6. Andrés de Olmos y Alonso de Molina, precursores de la lingüística indígena

M. Cruz Alonso Sutil
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid
cruz.sutil@urjc.es

Resumen

Hablar hoy de precursores de la lingüística indígena es acercarnos a la labor de misioneros franciscanos, misioneros en la Nueva España que junto con su labor de evangelización trataron de sistematizar las lenguas de los indígenas con el único objetivo de dar a conocer la doctrina cristiana y llevarla a los pueblos mesoamericanos. El encuentro de dos mundos trajo consigo la necesidad de comunicarse entre los hablantes de lenguas diferentes, comprender lo que otros decían. La forma de expresarse exigió una labor ardua, era un proceso lento y complicado. Pioneros en llevar a cabo esta misión fueron, entre otros, los misioneros Andrés de Olmos (c. 1480-1571) y Alonso de Molina (c. 1514-c. 1585) quienes, sin ser lingüistas de formación, lograron codificar el náhuatl.

Palabras clave

Lingüística misionera, legado cultural misionero, lenguas indígenas, náhuatl.

Abstract

Predecessors of indigenous Linguistics in Nueva España. To speak today about predecessors of the indigenous linguistics is to approach the labor of Franciscan missionaries of Nueva España that together with the labor of evangelization tried to systematize the languages of the aborigens with the only aim to teach the Christian doctrine to the Indo-American peoples. The encounter of two worlds brought about the need to communicate between the speakers of different languages and to understand what each other was saying. The way to express themselves demanded an arduous work; it was a slow and complicated process. Pioneers in carrying out this mission were, among others, the

missionaries Andrés de Olmos (c. 1480-1571) and Alonso de Molina (c. 1514-c. 1585) who managed to codify the náhuatl.

Key words

Missionary linguistics. Cultural missionary legacy. Indigenous languages. Náhuatl.

Sinopse

Precursores da linguística indígena na Nova Espanha. Presentemente, falar de precursores da linguística indígena significa aproximar-nos do trabalho dos missionários franciscanos da Nova Espanha que, junto com o seu trabalho de evangelização, trataram de sistematizar as línguas dos indígenas com o único objetivo de dar a conhecer a doutrina cristã e levá-la até os povos mesoamericanos. O encontro de dois mundos trouxe consigo a necessidade de comunicação entre os falantes de línguas diferentes e de compreender a linguagem dos outros. A forma de expressão exigiu um trabalho árduo, era um processo lento e complicado. Pioneiros em levar a cabo essa missão foram, entre outros, os missionários Andrés de Olmos (c. 1480-1571) e Alonso de Molina (c. 1514-c. 1585) os quais conseguiram codificar o náhuatl.

Palavras-chave

Linguística missionária, legado cultural missionário, línguas indígenas, o náhuatl.

6.1. Introducción

Entre los siglos xv y xvi misioneros de la Nueva España como Alonso de Molina y Andrés de Olmos, frailes franciscanos, fueron conscientes de que su labor evangelizadora y su propósito de hacer llegar la doctrina cristiana a todos los rincones de Mesoamérica sería posible si se integraban, convivían y compartían con los pueblos indígenas su lengua y su cultura. Tras un prolongado esfuerzo de investigación, consiguieron que algunas lenguas de los diferentes territorios visitados llegaran a tener su gramática impresa, es el caso del náhuatl, considerada lengua imperial de pueblos portadores de alta cultura.

A través de los múltiples estudios llevados a cabo por investigadores lingüistas hemos podido comprobar que se trata de obras de enorme valor científico y de gran influencia y aportación no sólo en lo que concierne a la Lingüística sino también a la Traducción.

En estas modestas páginas me propongo exponer unas breves pinceladas sobre el legado cultural que estos precursores de la lingüística indígena nos

dejaron gracias a su tenacidad, disciplina y tesón, así como contribuir al cuidado y conservación de las lenguas por entender que éstas no deben ser causa de aislamiento o de marginación de la sociedad, pues el hecho de existir una pluralidad de lenguas, lejos de generar conflictos, debe ser fuente de riqueza cultural y de creatividad.

6.2. Vida y obra de Fray Andrés de Olmos (c.1485-1571)

No parece que los estudiosos de su obra se pongan de acuerdo a la hora de concretar la fecha de nacimiento de Fray Andrés de Olmos. Con todo, parece que la fecha que más se ajusta es la de 1485 como así lo recogen las investigaciones realizadas por Asunción Hernández de León-Portilla y Miguel León Portilla[1] (2002, p. XXI).

En lo que sí parecen coincidir todos ellos es en ubicar el lugar de nacimiento. Hablamos de Oña (Burgos), localidad de la que también procedían sus padres. Más tarde se desplaza a Olmos de Esgueva (Valladolid) donde vive su hermana y cuando apenas contaba 21 años se traslada a un monasterio franciscano de Valladolid donde inicia sus estudios sobre derecho canónico, estudios jurídicos y letras.

Por aquel entonces conoce a Fray Juan de Zumárraga, superior provincial de la Orden de los franciscanos a quien el Emperador Carlos V y la Inquisición le habían encomendado la misión de realizar pesquisas sobre ciertas actividades que un grupo de brujas realizaba en territorio vizcaíno. Para llevar a cabo esta labor solicita la colaboración de Olmos. El excelente desempeño en la indagación de este asunto, hizo que Zumárraga le pidiera que viajara con él a América no sólo para evangelizar a los pueblos indígenas, sino también para perseguir las creencias y prácticas extrañas respecto a la fe que se estaban llevando a cabo en los territorios de la Nueva España[2] (Igelmo Zaldívar, 2009, p. 4).

No tardaría Olmos en entenderse a las mil maravillas con los indígenas tal y como lo recoge Carlos González[3] (1990, p. 28-29), en su libro titulado *Tampico es lo azul* pues llegó a dominar varias de sus lenguas. Dado el reconocimiento e importancia que dicha lengua había adquirido por entonces, y a su vez sabedores de la valía de Fray Andrés de Olmos, deciden que sea él quien plasme en un libro las antigüedades de los indios del lugar, reconocimiento éste de fray Gerónimo Mendieta tal y como lo recoge Hernández de León-Portilla y León Portilla[4] «por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y por ser él «hombre docto y discreto» (2002, p. XXII).

1 Asunción Hernández de León-Portilla Hernández y Miguel León Portilla. «Edición, Estudio Introductorio. Transliteración y Notas». En el *Arte de la lengua mexicana* de Andrés de Olmos. México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. 2002.

2 Jon Igelmo Zaldívar. Fray Andrés de Olmos (1485-1571): «De Oña a la Huasteca mexicana» (ponencia presentada en julio para el curso de verano de la Universidad de Burgos: Oña: La transición del Medievo a la modernidad (ss. XIV-XVI)», 2009.

3 Carlos González Salas. *Tampico es lo azul.* México. Ed. Porrúa. 1990.

4 Hernández de León-Portilla y León Portilla, *Op. cit.*, p. XXII.

En su largo deambular, Andrés de Olmos llevó siempre como equipaje su labor misionera y su trabajo académico. Participó en el desarrollo cultural de México y de manera especial en la fundación de colegios para instruir a los indígenas «en todo ejercicio de letras», según refieren quienes han profundizado en su obra. Impulsó la evangelización y abrió el camino a una comunicación con grupos y pueblos indígenas donde para otros misioneros los intentos habían sido frustrados.

Andrés de Olmos no fue únicamente pionero en elaborar las primeras gramáticas de tres lenguas indígenas, sino que también fue el padre de la etnografía y la gramática indígena en América. Asimismo, y desde el marco de la lingüística contemporánea se le reconoce como uno de los precursores del estudio de la lengua náhuatl. Tres facetas podrían definir perfectamente la figura del franciscano fray Andrés de Olmos: su labor evangelizadora, su experiencia en brujería y su mentalidad intelectual de la que sus obras dan fe.

La misión evangelizadora en Olmos despertó la necesidad de reflejar sobre papel vocablos, expresiones y experiencias que le serían de gran utilidad para acercarse a los indígenas. De su prolija obra cabe destacar entre otras:

1 Un libro sobre historia antigua de los pueblos nativos (1539) cuyas copias se enviaron a España y de las que se desconoce su paradero. Según cuentan los cronistas, en él se recogían las creencias religiosas y la historia de la época prehispánica[5].
2 *Arte de la lengua mexicana* (1547). Obra descriptiva y didáctica escrita por encargo como así se recoge en la carta-dedicatoria dirigida a fray Martín de Hojacastro[6] «me impusiste, prelado dignísimo, que sacara a la luz un arte de la lengua mexicana para el uso de los proficientes y los aprendices».
3 *La Gramática* publicada por primera vez en 1875 por el académico francés Rémi Siméon, basada en la impresión de dos copias manuscritas del s. XVI.
4 *Tratado de hechicerías y sortilegios* (1553). Basado en la experiencia y estudios llevados a cabo en sus pesquisas sobre las brujas en Vizcaya.
5 *Arte para aprender la lengua mexicana.*

En relación con el *Arte de la lengua mexicana*, Ascensión y Miguel León Portilla critican a los que consideran que Olmos presentó las características del náhuatl «siguiendo servilmente los moldes de la gramática de Antonio de Nebrija», cuando en realidad se esforzó por explicitar las diferencias de la que él mismo calificó de «*t*an extraña lengua y tan abundosa en su manera y intrincada […], aunque a algunos parezca bárbara, tiene orden y concierto en muchas cosas …» [7] (2002, p. XX).

5 Moisés Herrera Aguilar. «El Arte de la lengua mexicana de Fray Andrés de Olmos (1547) El mérito humanístico de hacer converger dos mundos» en *Memorias* de las primeras jornadas de Lenguas en Contacto. UAN, 2011.
6 Hernández de León-Portilla y León Portilla, *Op. cit.*, p. 7.
7 Hernández de León-Portilla y León Portilla, *Op. cit.*, p. XX.

6.3. Vida y obra de Fray Alonso de Molina (c.1514-c.1585)

Como ya ocurriera con fray Andrés de Olmos, son muchos los estudiosos que han analizado su obra y también muchas las versiones sobre su lugar de procedencia en España. Se cree que nace en la provincia de Cáceres en 1514. Fue hijo de emigrantes españoles en la Nueva España donde llegó en 1522. La fecha más probable de su muerte sería la de 1585.

«Alonsito» como nos hace saber Mendieta, fue un niño bilingüe. El hecho de que estuviera en contacto con los niños de su edad favoreció el aprendizaje de forma natural del náhuatl. Jugó un papel importante en la integración lingüística de Méjico pues gracias a él contamos con el primer diccionario mexicano-castellano y el Arte de la lengua mexica[8] (Hernández, 2001, p. 10).

Ingresa en el Convento de San Francisco de la Ciudad de México en 1528 donde enseña la lengua náhuatl y hace de intérprete para religiosos españoles que llegaban con la idea de evangelizar y enseñar a los indígenas mexicanos los fundamentos de la Biblia, a la vez que continúa con su formación en dicha lengua. Él mismo reconoce las dificultades en el aprendizaje de la lengua tal y como manifiesta en los prólogos de los vocabularios recogido por León Portilla[9] (2004, p. 76).

La labor de Alonso de Molina como lingüista en el estudio de la lengua náhuatl adquiere un relieve especial. Fue el primer continuador de fray Andrés de Olmos. Su formación en el humanismo renacentista, su dedicación como estudioso y conocedor del idioma náhuatl bajo las órdenes de Hernán Cortés entonces gobernador, hizo que sirviera de puente entre dos lenguas y culturas; de ahí que fuera reconocido por los cronistas como el primer maestro no indígena de la lengua náhuatl. Estudiosos de su obra lo reconocen como el discípulo más brillante de Nebrija en América llegando a convertirse en un referente de la lexicografía.

Entre sus obras habría que diferenciar las que sirvieron para el aprendizaje de la lengua mexicana como sus dos *Vocabularios* y su *Arte* y, las religiosas redactadas en náhuatl para la evangelización. De todas ellas se desprende el sentido que empujó a fray Alonso sin alejarse del espíritu de la misión franciscana: «la del acercamiento y fusión con los naturales, principio del indigenismo y por encima de todo el de aprender lenguas, para acercarse a los naturales» [10] (León Portilla, 2002, p. 66).

Obras como *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana* (1555-1571) y el *Arte de la Lengua Mexicana y Castellana* (1571) constituyen la base fundamental desde el punto de vista lingüístico, tanto es así que fue considerado «El Nebrija

8 Esther Hernández Hernández. Estudio. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de Fray Alonso de Molina.* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica. CSIC, 2001, p. 10.

9 Miguel de Leon Portilla. Estudio preliminar de *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de Fray Alonso de Molina. México. Ed. Porrúa, 2004, p. 76.

10 Miguel de Leon Portilla. «El destino de las lenguas indígenas de México». En *El despertar de nuestras lenguas* de Natalio Hernández. México. Editorial Diana. Fondo Editorial de las Culturas Indígenas, 2002, p. 66.

indiano», término que recoge Galeote[11] (2003, p. 399). En su mente estaba la idea de hacer un diccionario, el primero impreso en el Nuevo Mundo, que serviría de herramienta a los misioneros franciscanos en tierra de habla náhuatl. Vivió no sólo los enfrentamientos de sabios aztecas que se oponían a que se conservara la cultura del imperio indígena, sino también la negativa de algunos españoles que no querían que se enseñaran las lenguas indígenas o que sus hijos novohispanos tuvieran contacto con la cultura de los habitantes naturales de México.

Su dedicación al sacerdocio, ya que sus sermones eran pronunciados en náhuatl, no le impidió investigar en el estudio y escritura de esta lengua. Su esfuerzo y dedicación se vio compensado con el reconocimiento de haber conseguido elaborar la primera gramática de la lengua náhuatl. Asimismo, logró plasmar sobre papel el vocabulario más completo en dicha lengua, que más tarde sería la base de nuevos vocabularios y diccionarios modernos.

El método utilizado por los frailes para «coleccionar y alfabetizar» las voces mexicanas era el del papel. «Siempre andaban con papel donde escribían los vocablos indígenas para reunirse más tarde y comprobar los significados castellanos»[12] (Galeote, 2003 p. 403).

> Y traían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo al indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religiosos y comunicaban los unos a los otros sus escriptos y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos al romance que les parecía más convenir[13] (Hernández, 2005, p. 134).

Tanto fray Andrés de Olmos como fray Alonso de Molina se dan cuenta de «que era necesario un cambio de destino en sus vidas, dedicadas a la contemplación de su mundo interior como la búsqueda de Dios, sin salir de sí mismos», entregándose a la «Teología que ignoró San Agustín», la de estudiar y hablar lenguas[14] (León Portilla, 2002, p. 67).

Si el franciscanismo tenía como pilares la piedad, la humildad y la pobreza, faltaba «la teología que ignoró San Agustín» y que Mendieta identificaba como la lengua de los indios. Y es que para predicar tenían que aprender lenguas, difícil tarea si partimos de la base de que los contactos humanos eran pocos y la comunicación casi siempre era por intérprete. El secreto no era otro que «hacerse niños como niños», crear escuelas, comenzar a elaborar gramáticas, libros, vocabularios; y así a finales del s. XVI un gran número de lenguas mesoamericanas estaban codificadas en gramáticas y vocabularios.

11 Manuel Galeote. «Alonso de Molina: El Nebrija de las Indias: su labor lexicográfica», trabajo que se inscribe en el Proyecto de Investigación sobre «El pensamiento lingüístico de A. de Nebrija» desarrollado por el Grupo de Investigadores Histórico-Lingüístico y Dialectales de la Junta de Andalucía. Universidad de Málaga, 2003, p. 399.

12 Galeote, O*p. cit.* p. 403.

13 Iraís Hernández Suárez. «Fray Andrés de Olmos: su horizonte de enunciación». En *Cuadernos de trabajo.* México. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, 2005, p. 134.

14 Miguel León Portilla, 2002, O*p. cit.*, p. 67.

6.4. La lengua *náhuatl:* vehículo de evangelización

Según el *Diccionario de la Lengua Española*, el náhuatl, también llamada lengua mexicana deriva de náhua-tl, «lengua que suena bien», «sonido claro y agradable» que se habla en México y en América Central. Se empieza a tener conocimiento de ella a partir del s. VII llegando a convertirse en lengua franca desde el s. XIII hasta la caída del imperio azteca en 1521.

A medida que los españoles fueron imponiendo el castellano como lengua dominante en Mesoamérica, el náhuatl comenzó a perder hablantes, sin embargo gracias a la labor de evangelización de los misioneros europeos se evita su desaparición. Se sabe que durante el proceso de colonización de las Filipinas los indígenas mexicanos y criollos utilizaron el náhuatl. Su influencia se dejó notar no sólo en su gramática, expresiones cotidianas, sino también en oraciones, como el Padre Nuestro que aparece como una mezcla de al menos tres lenguas: el castellano, el náhuatl y la lengua nativa filipina.

Desde el momento en que Andrés de Olmos llegó a tierras aztecas supo que su labor de evangelización empezaba con la acción de intercambiar y de unir pueblos y culturas, para luego dejar constancia de ello en sus obras como ya lo hiciera Nebrija con su *Gramática Castellana. S*abía que la lengua náhuatl carecía de texto-base que disciplinara el habla y mucho menos que sirviera de fundamento para enseñarla, y desde esta atalaya consideró que el recurso más importante de la comunicación azteca era el habla. Comprobó que tanto la convivencia como la vida cultural quedaban a expensas de la comunicación oral. Indagó con esmero y respeto en ella, fue capaz de captar sus sutilezas tratando de transmitirla con la mayor fidelidad, pues sabía que sólo buceando en ella lograría convertirla en vehículo hacia la evangelización, único instrumento con el que contaba para la predicación cristiana.

Realizó exhaustivos análisis morfológicos y fonéticos que le permitieron asentar los fundamentos de su gramática y estableció el orden paulatino de los sistemas de la lengua. Junto con otros frailes, Andrés de Olmos, tras un minucioso trabajo llevado a cabo gracias a la colaboración de ancianos y niños recupera la sabiduría indígena que de otra manera habría desaparecido. Fue un autor prolífico, preocupado por derribar cualquier barrera que impidiera la comunicación entre los pueblos indígenas.

Desde muy pronto supo que los sermones que preparaba debían ser transmitidos a la lengua mexicana haciendo un uso adecuado de las metáforas. Buscó la armonía no sólo en la composición de textos, sino también en la manera de cómo llegar a los indios para lograr una mejor integración en la vida cristiana. Sabía que los textos impresos debían ir acompañados de las licencias correspondientes que autorizaban su impresión y su circulación. Él mismo advierte al lector indiano en su *Tratado de hechicerías y sortilegios:* «Te suplico mucho, hijo mío querido, de poner mayor cuidado para no escuchar al revés. Y si algo lo ves oscuro, que no está claro, que no lo entiendes, por ello pregunta al padre que así ha hablado[15]» (De Olmos, 1990, p. 11).

15 Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios.* México. UNAM, 1990.

Recoge en su artículo Iraís Hernández Suárez[16] que muchos de los decretos que aprobó el Tercer Concilio Provincial Mexicano combatían la idolatría, recomendaban observar de cerca las procesiones, las fiestas, los cantos, etc. y se prohibía «dar y divulgar» entre los indios libros, sermones o tratados de cosas de religión traducidos en su lengua sin que primero la traducción fuera examinada y aprobada por el Ordinario.

Es evidente que aunque reconocían la importancia que las lenguas tenían para la evangelización y, aunque la Iglesia Católica era consciente de la enorme dificultad que representaba la diversidad consideró que, por un lado, había que conceder el privilegio a una lengua mayoritaria y, por otro, continuar con la enseñanza del castellano. Olmos no lo dudo y prefirió el náhuatl para evangelizar. Era urgente aprender esta lengua, inquietud que le empujó a elaborar el *Arte de la lengua mexicana* del que más tarde se servirían predicadores y confesores.

La finalidad de Olmos no era otra que la de convertir infieles tratándose de comparar así con San Pablo, pero su mayor reto fue tener que enfrentarse a una lengua que no poseía escritura. ¿Cómo llegar a dominar una lengua si se desconocen las reglas? Posiblemente Olmos se hiciera la misma pregunta, pues saber una lengua implicaba conocer su vocabulario, el verdadero significado de las palabras. Si para algunos el lenguaje era considerado como un don otorgado por Dios; para otros, la mayor parte del conocimiento de las cosas dependía del de los vocablos y así conocerlos era poseer el conocimiento de las cosas.

Creyó en la necesidad de utilizar un estilo llano en sus sermones, convencido de que sólo así conseguiría llegar a cada uno de los indios. Valiéndose de ejemplos en lengua mexicana contribuyó a su labor evangelizadora, logró reorganizar el mundo indio bajo los preceptos cristianos e integró costumbres y maneras válidas en la vida cristiana. Supo ensamblar perfectamente el binomio evangelización-cultura más allá de lo que las condiciones del momento le permitían. Se encontraba frente a dos mundos contrapuestos: el cristiano español y el indio, que sólo derribando barreras lograría unir y armonizar.

Andrés de Olmos se introdujo en la cultura de los pueblos nahuas gracias al «trabajo minucioso a tres bandas (ancianos-niños-frailes)»[17] (Vega Cernuda, 2012, p. 47) con el único objetivo de recuperar la sabiduría azteca. Para completar su gramática se sirvió de los llamados *huehuehtlahtolli (*en náhuatl, *los dichos de los antiguos*), textos de literatura oral que, de generación en generación, los ancianos transmitían a los jóvenes, los maestros a los estudiantes, los padres a los hijos y las madres a hijas, y cuyo fin no era otro que el de aconsejar, educar, inculcar normas de conducta, valores y principios morales. Ya en el Prólogo del *Arte,* Olmos manifestó su miedo a «poner en escritura una lengua que carecía de ella» llegando a admitir que la ortografía que el proponía podía ser rechazada por otros[18] (Hernández Suárez, 2005, p. 14). En ellos se recogían también las costumbres, celebraciones y creencias de la tradición indígena.

16 Iraís Hernández Suárez, 2005, *Op. cit.*

17 Miguel Ángel Vega Cernuda. «Entre lingüística, antropología y traducción: la escuela franciscana de evangelización en Méjico». *Traductores Hispanos de la Orden Franciscana en Hispanoamérica.* Ed. Universidad Ricardo Palma. Perú, 2012, p. 47.

18 Iraís Hernández Suárez, 2005, *Op. cit,* p. 14.

6.5. Encuentro entre dos lenguas

Tanto en España come en el Nuevo Mundo la predicación se hacía en castellano. Se dice que cuando Andrés de Olmos eligió el sermón de San Vicente Ferrer para trasladarlo al mexicano lo adaptó a las nuevas circunstancias de la evangelización que él realizaba. Escribía los textos para que el predicador se los leyera a los feligreses indios en voz alta, el lector a quien iban dirigidos era al fraile que necesitaba un discurso traducido y adaptado a la lengua que los indios entendían.

Otro de los objetivos que perseguía Olmos era hacer familiar el discurso a sus interlocutores indios. Seleccionaba metáforas y sin abusar de ellas trataba de persuadir en sus sermones. Hacía uso de la metonimia y sinécdoque, de esta forma lograba mantener viva la atención de los feligreses, pues sabía que hablando así podía acceder más fácil a sus corazones. Elegía las palabras no solo por lo que significaban, sino por el valor e intención que encerraban. Así, cuando hablaba de cosas espirituales, empleaba palabras que les resultaran familiares y que a su vez fueran percibidas de manera sensorial.

Trató de buscar en la lengua mexicana el término que cubriera el concepto, que se asemejara lo más posible a su intención o bien traducirlo de la lengua castellana. Gracias a la ortografía logró una perfecta dicción de la lengua mexicana de esta forma tenía asegurada la buena comprensión del contenido del texto. Seleccionó las letras del alfabeto que representarían gráficamente los fonemas con el fin de reflejar una buena pronunciación y un buen entendimiento; de ahí que muchos estudiosos consideren que Olmos buscó más la sonoridad que la ortografía.

Igualmente para Alonso de Molina era fundamental que los predicadores hablaran a los naturales en su lengua, creía muy peligroso la predicación por intérpretes «muchas veces, aunque el agua sea limpia y clara los arcaduces por donde pasa la hacen turbia». Piensa que el predicador está expuesto a la intención, buena o mala del nauatlato y expone tres razones prácticas que justifican el aprendizaje de la lengua: predicación, justicia y buen trato, necesarias éstas para eliminar la necesidad de la traducción.

En el prólogo al lector de los *Vocabularios* expone la necesidad de aprender lenguas para restablecer la comunicación entre los hombres y restituir lo que él llama metafóricamente el «lenguaje uno». Considera que el mayor daño del hombre es «la falta de conversación». Cree que «acercarse a la lengua de los recién conversos es acercarse al logos, a su pensamiento»[19] (Hernández de León-Portilla, 2007, p. 63-81).

Este binomio lengua-cultura facilitó la comprensión del pensamiento de los pueblos náhuas y abrió camino gracias a la lengua, derribando barreras; este hecho supuso el reconocimiento del Otro con la consabida pérdida de uno mismo, permitir que las diferentes culturas se entremezclen y enriquezcan sus vidas, una forma de compensar su generosidad y un camino para identificarse con ellos. Para Alonso de Molina era fundamental la necesidad de acercarse también a las aulas con un objetivo muy definido: «dar y recibir», y esta

19 Ascensión Hernández de León-Portilla, (2007), *Op. cit.,* p. 63-81.

experiencia no tardó en dar sus frutos, pues no sólo aprendían, sino que también su conciencia se enriquecía de lo que aprendían». (Hernández de León-Portilla, 2007, p. 71).

No parece que entre los muchos investigadores lingüistas hayan llegado a un acuerdo acerca de la posible influencia de la Gramática de Nebrija en los misioneros lingüistas, lo que sí parece probado según las investigaciones realizadas por Manuel Alvar[20] (1992, p. 337).es que uno de los objetivos que perseguían los misioneros de aquella época era tratar de escribir en español para quienes lo hablaban y así poder enseñar en la nueva lengua y llevar a la práctica las enseñanzas que deberían transmitir.

Redundando en la idea de si la obra de Nebrija pudo influir en los misioneros, no parece que Hernández de León Portilla tenga dudas sobre la posibilidad de que conocieran la *Gramática Castellana*, herramienta que les sirvió como instrumento de castellanización. El hecho de que la *Gramática Castellana* no fuera utilizada como instrumento de castellanización no implica que no fuera conocida por los misioneros. Según Esparza Torres, no parece que estuvieran muy de acuerdo con el «ideario nebrisense» ni con algunas de las ideas que se defendían en el prólogo. Lo que sí parece evidente es que «los misioneros lingüistas elaboraron un programa lingüístico particular, con motivaciones, argumentos y enunciados de carácter normativo específicos»[21] que contribuyó a la enseñanza y aprendizaje de la lengua náhuatl llegando a convertirse en una gran obra lexicográfica.

6.6. Conclusiones

Tanto fray Alonso de Molina como fray Andrés de Olmos fueron grandes filólogos que llevaron a cabo la organización de las enseñanzas del náhuatl, figuras clave en la historia etnográfica y lingüística mexicana sobre todo este último que fue el primero es escribir una gramática en lengua náhuatl. Su labor evangelizadora, integradora, de convivencia y «de penetración en su mundo mental»[22] (Hernández, 2001, p. 10) de la cultura indígena en la Nueva España, nos permite contar hoy con una gran riqueza lexicográfica.

La posibilidad de compartir ritos, costumbres y creencias favoreció poder sentar las bases para un común entendimiento, hecho que les permitió ser no sólo predicadores de sus creencias sino también lingüistas, traductores, etc., porque creían que la mejor manera de dejar constancia de la cultura indígena era ponerla sobre papel, hacer que esos vocablos pronunciados por unos pocos pudieran llegar a todos los rincones, de la misma manera que un día la religión lo reflejara en la Biblia.

20 Manuel Alvar López. «Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua y chibcha)» En *Estudios Nebrisenses* (NEBRIJA, Antonio de *Gramática de la lengua* castellana, v. 3), Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1992, p. 337.

21 Miguel Ángel Esparza Torres. «Los prólogos de Alonso de Molina (c. 1514-1585): destrucción de una ideología» en *Península.* Revista de Estudios Ibéricos n.º 2. Porto. Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2005, p. 69-91.

22 Esther Hernández Hernández, 2001, *Op. cit.,* p. 10.

Entendieron que comunicarse no era solo transmitir de forma oral sus vivencias y creencias, sino también de forma escrita. Su esfuerzo por preservar la identidad indígena a través de sus escritos, es hoy el agradecimiento a la riqueza cultural que no conoció límites ni fronteras al convertirlos en la huella no sólo de acercamiento a la lengua mexicana, sino también de percepción del mundo y de la interpretación de la realidad que les tocó vivir. A ellos les debemos el mérito humanístico de hacer converger dos mundos aparentemente tan opuestos.

Descubrieron que la mejor forma de cumplir con su misión de evangelización y conversión religiosa de la población indígena era elaborar un diccionario que les ayudara en la redacción y traducción de textos con el fin de adentrarse en la lengua indígena y para ello su otra misión fue la de escuchar, comprender, recopilar y escribir todo aquello que día a día les ofrecía el indígena. Gracias a este trabajo tan exhaustivo de recopilación del léxico náhuatl que estos precursores de la lingüística llevaron a cabo podemos constatar que la convivencia entre el castellano y el náhuatl no sólo fue de gran aporte lexicográfico, sino que permitió que dos culturas aparentemente tan dispares compartieran principios y conceptos cristianos.

Esta breve andadura a través de la vida y obras de fray Andrés de Olmos y fray Alonso Molina me llevan a concluir que de la misma manera que su labor evangelizadora era continuar con la ya iniciada por sus antecesores apóstoles Pedro, Pablo, Santiago, no es menos evidente que recurrieran a otros gramáticos de otras lenguas con el objetivo de orientarse para elaborar las suyas. Tomándolos como ejemplo quisiera incidir en la necesidad de dar continuidad a su legado y en nuestra labor de investigadores tratemos de «salvar» o «incorporar» las diferentes lenguas a nuestra cultura, pues nunca deben ser tenidas como amenaza, barrera o limitación, sino como el eslabón que une y enriquece mentes; y más aún, nos acercan a la Historia sin que por ello perdamos nuestra propia identidad.

6.7. Referencias bibliográficas

Alvar, Manuel.»Nebrija y tres gramáticas de lenguas americanas (náhuatl, quechua y chibcha)». En *Estudios Nebrisenses*. (Antonio de Nebrija *Gramática de la lengua* castellana, v. 3). Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1992.

Esparza Torres, Miguel Ángel.»Los prólogos de Alonso Molina (c. 1514-1585): destrucción de una ideología». En *Península.* Revista de Estudios Ibéricos, n.º 2, 2005, pp. 69-91.

Galeote López, Manuel.»Alonso de Molina, el Nebrija de las Indias: su labor lexicográfica», trabajo que se inscribe en el *Proyecto de Investigación sobre El pensamiento lingüístico de A. de Nebrija*, que desarrolla el Grupo de Investigadores Histórico-Lingüístico y Dialectales de la Junta de Andalucía. Málaga: Universidad de Málaga, 2003.

—»El Vocabulario náhuatl-español (1571): la aportación mayor de fray Alonso de Molina a la lexicografía misionera». En *Boletín de Filología.* Tomo xliv, n.º 1, Málaga: Universidad de Málaga, 2009, pp. 55-81.

—»Alonso de Molina entre «vocabularios» y «Artes»: de lexicografía misionera hispánica». En *De moneda nunca usada:* Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla. Instituto Fernando El Católico, CSIC., Zaragoza, 2010, pp. 263-269.

González Salas, Carlos. *Tampico es lo azul.* México: Ed. Porrúa, 1990.

Hernández Hernández, Esther. *Estudio. Vocabulario en lengua castellana y mexicana. Alonso de Molina.* Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, CSIC. 2001.

Hernández de León-Portilla, Ascensión y Miguel León Portilla. «Estudio Introductorio, Transliteración y Notas». En *El Arte de la Lengua Mexicana de Fray Andrés de Olmos.* México, D.F.: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Hernández de León-Portilla, Ascensión. «Fray Alonso de Molina y el proyecto indigenista de la Orden Seráfica». En *EHN* 36 enero-junio. Instituto de Investigaciones Filológicas, México D.F.: UNAM, 2007, pp. 63-81.

Hernández Suarez, Esther. «En torno al diccionario americano más antiguo: El Vocabulario de verbos nahuas de Fray Andrés de Olmos (1547)». *Filología y Lingüística.* (vol. II). Estudios ofrecidos a Antonio Quilis. Madrid: CSIC/UNED/ Universidad de Valladolid, 2005.

—»Fray Andrés de Olmos: su horizonte de enunciación». En *Cuadernos de trabajo.* Veracruz, México: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2005.

Herrera Aguilar, Moisés. «El Arte de la lengua mexicana de Fray Andrés de Olmos (1547). El mérito humanístico de hacer converger dos mundos». En *Memorias de las primeras jornadas de Lenguas en Contacto.* México: Universidad Autónoma de Nayarit, 2011.

Igelmo Zaldívar, Jon. «Fray Andrés de Olmos (1485-1571): De Oña a la Huasteca mexicana» (ponencia presentada en julio para los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Burgos: *Oña: La transición del Medievo a la modernidad (ss. XIV-XVI)*, 2009.

León Portilla, Miguel. «El destino de las lenguas indígenas de México». En *El despertar de nuestras lenguas* de Natalio Hernández (ed.). México; Editorial Diana. Fondo Editorial de las Culturas Indígenas, 2002.

—»Estudio preliminar» de *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina. México: Ed. Porrúa, 2004, p. 76.

Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana.* Red de Ediciones S. L. 2012, pp. 217-18.

Olmos, Andrés de. *Tratado de hechicerías y sortilegios.* México: Universidad Autónoma Nacional de México, 1990.

Vega Cernuda, Miguel Ángel. «Entre lingüística, antropología y traducción: la escuela franciscana de evangelización en Méjico». En: Miguel Ángel Vega Cernuda. *Traductores Hispanos de la Orden Franciscana en Hispanoamérica.* Lima: Ed. Universidad Ricardo Palma, 2012, pp. 29-50.